

## SARMIENTO Y LAS LENGUAS VIVAS

### INTRODUCCION

Una obra tan densa como la de Sarmiento ofrece siempre un rincón inexplorado donde se agita un mundo de ideas de los más diversos matices: concretas, visionarias, exaltadas, conciliadoras, desafiantes; unas veces ingenuas, otras veces geniales. Esta diversidad se explica, pues la obra de Sarmiento es el reflejo de su compleja personalidad. Se diría que una necesidad imperiosa lo impulsó a dejar allí, en la página, no sólo sus impresiones de viajes, acotaciones literarias, sus resoluciones de gobernante o sus ideas políticas sino también su impresión espontánea de cuanto asunto impresionó su espíritu siempre alerta. De ahí que quien se atreva a emprender un tema relativo a Sarmiento no puede "saltar años" sin correr el riesgo de emitir un juicio precipitado.

Sus artículos se atreven a tocar los más variados temas: educación, literatura, política, sociología, economía, etc. Escribió, polemizó, publicó hasta el final de su larga vida. En muchos aspectos puede seguirse la evolución de sus ideas y en otros la comprobación de que hay ideas que no cambian marcadamente con los años.

En un artículo titulado *Goethe y América*, Alfonso Reyes nos recuerda —sobre la base de un crítico alemán— que siempre es posible escribir algo sobre *Goethe y...* La vida y obra de Sarmiento sugiere también muchos estudios sobre *Sarmiento y...*

*Sarmiento y las lenguas vivas* es uno de los tantos títulos que pueden entrar en la larga serie de *Sarmiento y...*

Este aspecto de la obra sarmientina no ha sido estudiado, quizás porque no presenta un perfil muy visible o muy destacado. Con todo ayuda a comprender lo que Sarmiento sufrió en carne propia, su urgencia por aprender idiomas, las vicisitudes de su aprendizaje, su afán por la inclusión de los idiomas vivos en los planes de enseñanza, y.—naturalmente— la influencia de la lengua y la cultura extranjeras en su modo de pensar y de decir. Por otra parte, nuestra tarea, si bien poco espectacular, puede aportar algunas luces sobre la historia de la enseñanza de las lenguas en nuestro país. Siempre hay dudas que aclarar, hechos por conocer. Siempre queda algún esfuerzo, algún rasgo desconocido que espera ser valorizado.

Y a todo esto, el agregado de que por tratarse de sectores de la personalidad de Sarmiento, aun lo pequeño adquiere muy especiales resonancias.

#### EL APRENDIZAJE DE SARMIENTO

Desde su adolescencia mostró Sarmiento su interés por las lenguas extranjeras. No fue fácil su aprendizaje. De sobra sabemos que Sarmiento no contaba ni con medios económicos ni con profesores especializados para satisfacer su constante afán de cultura.

Ya sea porque en su adolescencia a duras penas pudo ver cumplido su deseo de conocer otras ideas y otras lenguas; ya sea porque más tarde en Europa y los Estados Unidos tuvo más de un problema con las lenguas extranjeras, lo cierto es que Sarmiento, cuando llegó a ocupar altos cargos mostró a través de diversos proyectos e iniciativas —muchos puestos en práctica— su afán de propender a la enseñanza de los idiomas vivos en el país. Quizás también fue sólo su visión clara de los problemas culturales la que lo impulsó a defender la enseñanza de los idiomas vivos. Yo creo que el autodidactismo

—sobre todo al grado a que lo llevó Sarmiento— siempre exige un esfuerzo fructífero en realizaciones posteriores.

En 1829 después de escapar de ser fusilado en Mendoza, tuvo en San Juan su casa por cárcel y el estudio del francés por recreo —según sus propias palabras (1). Y agrega:

“vínome la idea de aprenderlo con un francés soldado de Napoleón, que no sabía castellano, i no conocía la gramática de su idioma” (2).

Lo que cuenta luego, aunque lo leemos con cierta reserva, corresponde también a su testimonio:

“...con una gramática y un diccionario prestados, al mes y once días de principiado el solitario aprendizaje, había traducido doce volúmenes, entre ellos las *Memorias de Josefina* (3).

Por más que sólo apartara de sí los libros a la hora de las comidas, por más que pasara hasta tres días sentado consultando el diccionario y estudiando hasta el alba (según nos cuenta), el hecho de estudiar una lengua y leer doce volúmenes en la nueva lengua adquirida —todo en un mes y doce días— parece una tarea irrealizable. Quizás sea una de las tantas hipérbolas sarmientinas, pero allí está la noticia estampada en su obra.

No olvidemos que él dijo comparándose tempranamente con Franklin:

“Era yo pobrísimo como él, estudioso como él i dándome maña i siguiendo sus huellas, podía un día llegar a formarme como él, ser doctor ad honorem como él, i hacerme un lugar en las letras i en la política americana” (4).

---

(1) Ver DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Recuerdos de Provincia*, Buenos Aires, 1896, pág. 177.

En vista de las variantes que presenta la grafía de los textos sarmientinos, me pareció conveniente uniformarla siguiendo las recomendaciones del propio Sarmiento.

(2) Idem, 177.

(3) Idem, 177-178.

(4) Idem, 176.

— La realidad respondió con exactitud asombrosa al vaticinio. La Universidad de Michigan le confirió el título de doctor y, venerado y combatido ocupa un puesto definido y honroso en las letras y la política del continente. De quien prevé e logra semejante porvenir puede esperarse empresas más difíciles y extrañas. Por eso ya no leemos con duda o ironía, sino con asombro, su confesión respecto al estudio del inglés.

“En 1833, estuve de dependiente de comercio en Valparaíso, ganaba una onza mensual, i de ella destiné media para pagar al profesor de inglés Richard, i dos reales semanales al sereno del diario para que me despertara a las dos de la mañana para estudiar inglés. Los sábados los pasaba en vela para hacerlos de una pieza con el domingo; i después de mes i medio lecciones, Richard me dijo que no me faltaba ya sino la pronunciación” (5).

Poco más tarde este aprendizaje del inglés le permitió leer a “volumen por día” los sesenta de la colección completa de novelas de Walter Scott.

Claro que esto no significa conocer la lengua francesa y la lengua inglesa en el sentido que hoy se da a la expresión “conocer una lengua”. El propio Sarmiento así lo entiende cuando dice refiriéndose al francés:

“...catorce años he puesto luego en aprender a pronunciar francés” (6).

Y catorce son muchos años si los comparamos con el mes y doce días que empleó en aprender la gramática.

Lo que pasa es que cuando Sarmiento habla del aprendizaje de tal o cual lengua se refiere al conocimiento rudimentario de su estructura que le permitió imperfectamente primero, con alguna soltura después, penetrar en un mundo nuevo de

---

(5) Idem, 178.

(6) Idem, 178.

ideas y costumbres. En más de una ocasión ~~se refiere~~ Sarmiento a las dificultades de la pronunciación extranjera, si bien esto ya correspondía a otro sector dentro del mundo lingüístico que él es forjaba.

El italiano, el portugués y el alemán no escaparon a su curiosidad:

“En 1837 —dice— aprendí italiano en San Juan, por acompañar al joven Rawson, cuyos talentos empezaban desde entonces a manifestarse. Ultimamente en 1842 redactando el *Mercurio* me familiaricé con el portugués, que no requiere aprenderse. En París me encerré quince días con una gramática i un diccionario, i traduje seis páginas de alemán, a satisfacción de un inteligente a quien di lección, dejándome desmontado aquel esfuerzo, no obstante que creía haber cojido ya la estructura del rebelde idioma”.

No estoy en condiciones de comprobar la absoluta veracidad de todo esto ni me interesa. Lo positivo es que Sarmiento ve en las lenguas extranjeras un medio seguro para ampliar las lecturas, para extender su cultura, para ganar ideas:

“He enseñado a muchos el francés —dice— por el deseo de propagar la buena lectura” (8).

Porque para él lo importante son las ideas. Y las ideas en relación a la aplicación útil en su patria.

Sólo la lectura —la buena lectura— deja de ellas un saldo a favor, saldo que se enriquece notablemente con el conocimiento de idiomas vivos. Escuchemos a Sarmiento:

“... Estas lecturas enriquecidas por la adquisición de los idiomas, habían puesto ante mis miradas el gran debate de las ideas filosóficas, políticas, morales y religiosas, i abierto los poros de mi inteligencia para embeberme en ellas. En 1838 fue

---

(7) Idem, 180.

(8) Idem, 180.

a San Juan mi malogrado amigo Manuel Quiroga Rosas, con su espíritu mal preparado aún, lleno de fe i entusiasmo en las nuevas ideas que ajitaban el mundo literario en Francia, i poseedor de una escojida biblioteca de autores modernos. Villemain i Schlegel, en literatura, Cousin en filosofía e historia; Toqueville, Pedro Leroux, en democracia; la Revista Enciclopédica, como síntesis de todas las doctrinas; Charles Didier i otros cien nombres hasta entonces ignorados por mí, alimentaron por largo tiempo mi sed de conocimientos" (9).

Otro testimonio que nos muestra a Sarmiento en su afán por aprender lenguas es el *Diario de Gastos* que completa los *Viajes*. El 20 de julio de 1846 —anota— compré en París una "Grammaire allemande" y el 23 empezó a estudiar el alemán (10). Un matiz interesante: Sarmiento utiliza en el Diario, en el caso de Francia, Inglaterra y España —por supuesto— la lengua del país. En cambio no lo hace así cuando se trata de Alemania, Bélgica, Suiza, Holanda y los Estados Unidos. En algunos casos se explica pero no deja de sorprender que no lo haga en los Estados Unidos.

Es indudable que la lengua extranjera que más dominó —muchos testimonios lo prueban— fue la francesa. En 1846 realizó un viaje a Francia. Más tarde en 1867 realizó otro, breve, desde los Estados Unidos —donde ocupaba el cargo de ministro plenipotenciario— con motivo de la Exposición de París. Tuvo pues oportunidad de practicar el francés en la comunicación cotidiana. Los datos que se tienen al respecto son alentadores.

Pero también tuvo oportunidad de practicar el inglés, y mucho. Pero el proceso de su adquisición fue más difícil y quizás no se cumplió en su totalidad.

Sarmiento tenía conciencia —desde luego— de que una cosa era aprender una lengua para leer (dudamos si con la ra-

---

(9) Idem, 190-181.

(10) Cf. SARMIENTO, *Diario de gastos (1845-1847)* ed. de Buenos Aires, 1950, pág. 46.

pidez con que lo da a entender) y otra cosa es poseer el dominio de la lengua hablada. Y así en una carta a Mary Mann en 1866 le confiesa:

“...por leer había aprendido francés, inglés, italiano y, portugués...” (carta fechada en Lago Oseawana, el 15 de julio de 1866) (11).

Un episodio conocido demuestra sus dificultades para hablar inglés y al mismo tiempo sus avanzados conocimientos prácticos del francés. En 1847, durante su viaje a los Estados Unidos Sarmiento habla en francés con Mary Mann, quien a su vez traduce a su marido Horacio Mann el francés de Sarmiento y hace posible así la entrevista de ambos educadores. Además, cuando Sarmiento se embarca en el *Montezuma*, desde Liverpool hacia Nueva York, había escrito:

“Mi poco ejercicio en el inglés me hizo tratar de cerca a una familia judía que hablaba francés” (12).

En 1865, cuando Sarmiento vuelve a los Estados Unidos como Ministro Plenipotenciario, poco o nada ha adelantado, aunque los años que median entre 1847 y 1865 son fructíferos en otros aspectos. Prueba de su poco adelanto en el idioma inglés son los consejos de Mary Mann, que se preocupaba mucho por que su amigo adquiriera la lengua inglesa. Así le dice en una carta fechada en Cambridge, el 20 de mayo de 1866:

“Si se retira este verano, espero que no podrá Ud. comer ni beber sin hablar inglés; no hay como romper su lenguaje. Cuántos disparates dice Ud.? Es absolutamente necesario que pueda Ud. hablar con su propia boca, para inculcar al pueblo su espíritu. Hago intención de escribir al señor Mitre y exigirle la promesa de que si va con Ud. no le hable una sola palabra en español...” (13).

---

(11) En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, IV, nº 14, 1936, pág. 314.

(12) SARMIENTO, *Viajes* III, ed. de B. Aires, 1922, págs. 119-120.

(13) SARMIENTO, *Obras*, XXIX, Buenos Aires, 1899, pág. 283.

El 27 de agosto del mismo año Mary Mann le escribe a Juana Manso desde Cambridge:

“Si el señor Sarmiento hablase un poco más el inglés, se haría conocer a sí mismo aquí, mejor que de modo alguno, máxime teniendo ya amigos, admiradores...” (14)

Pero la presencia valiosa de su secretario Bartolito Mitre que hablaba correctamente el inglés, y la de su amiga dilecta Mary Mann, y también su constante labor de escritor en lengua castellana no favorecían en nada la práctica del idioma extranjero.

Con un matiz de ironía bromea Sarmiento sobre su dificultad cuando escribe:

“Hago progresos asombrosos en el inglés. Es decir puedo unir cuatro palabras...” (15)

Sin embargo, a los dos años de su llegada a los Estados Unidos Sarmiento hace serios propósitos de aplicación en la práctica del inglés. El 15 de mayo de 1867 escribe desde Nueva York:

“Cumplen hoy dos años ha que llegué a los Estados Unidos. Cuando repaso en mi memoria el tiempo transcurrido, veo que no lo he desperdiciado. Escribo siempre inglés i acabaré por hablarlo...” (16).

Otro testimonio sobre los problemas que Sarmiento tenía con el inglés hablado es lo que dijo Bartolito Mitre refiriéndose a la famosa ceremonia de Michigan, en ocasión de

---

(14) SARMIENTO, *Obras*, XXIX, pág. 288.

(15) En el *Boletín de la Academia Argentina de Letras* IV n° 14, 1936, pág. 351.

(16) En el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, III, n° 10, 1935, pág. 215.

acordársele a Sarmiento el título de doctor en leyes. He aquí el testimonio de quien fue su amigo y secretario en la embajada :

“De pronto hirió mis oídos este nombre pronunciado bastante a la inglesa, por el presidente: Domingo Faustino Sarmiento. Desde aquel instante pusimos usted y yo toda atención, aun cuando en honor a la verdad debe decirse que no comprendía Ud. gran cosa, siendo tan buen traductor de inglés leyendo o escribiendo, como malísimo conversador y entendedor de ese idioma; excepción hecha —deber mío es declararlo— de cuando alguno de aquellos maestros que solían caerle de diversos puntos de la Unión, le hablaba de educación, y Ud. quería entenderlo y hacerse entender porque le interesaba el asunto, y lo conseguía siempre, no sé cómo todavía, pues recuerdo haberle oído contar que su aprendizaje de inglés lo hizo Ud. leyendo los letreros de las casas de negocio de esa nacionalidad en Valparaíso, circunstancia que dio por resultado que aprendiese las palabras como estaban escritas, pronunciando *ouse* por *House*, *barron* por *Bar-room*, y *write* por *Write*” (17).

Y más adelante sigue recordando:

“le traduje a Ud. lo mejor que pude las palabras del presidente de la Universidad” (18).

Es también notorio el hecho de que Bartolito Mitre tradujera las palabras de agradecimiento que Sarmiento no pudo expresar en inglés, en parte por la emoción, pero no menos por su poca captación de la lengua hablada.

#### REPERCUSION DE LA CULTURA LINGÜISTICA EN LA OBRA DE SARMIENTO

Sarmiento emplea infinidad de palabras inglesas en sus escritos. Generalmente el empleo de estos vocablos responden a una necesidad idiomática, otras veces porque calzan perfec-

(17) SARMIENTO, *Obras*, XXIX, pág. 382.

(18) SARMIENTO, *Obras*, XXIX, pág. 383.

tamente dentro del cuadro narrativo sobre todo cuando se refiere a los Estados Unidos. Y no pocas veces tienen un matiz gracioso, con cierta fina ironía. Así, por ejemplo, en una carta fechada en 1885 dirigida a Bartolito Mitre en lo que recuerda la permanencia de ambos en el país del norte:

“Veíale (a Bartolito) alguna vez hacer sus abluciones matutinas y *borralear otras un speech...*” (19).

Luego refiriéndose a un “flirt” de Bartolito con una norteamericana escribe:

“Fue aquel un *flirteo*, digno de una página en la pintura de las costumbres *yankees*” (20).

La españolización de la palabra *flirt* en *flirteo* es excepcional. Por lo común, Sarmiento no adaptaba los vocablos ingleses: de ahí que a veces resulta difícil hablar de anglicismos en la prosa de Sarmiento. Siempre en la misma carta de 1885. recuerda:

“...condújose (se refiere a Bartolito) más que como caballero como un *gentleman*, cuando de la mujer se trata...” (21).

Yo encuentro muy feliz esta graduación de matices con vocablos de dos lenguas: una acorde con el personaje y la otra con el lugar. Hay palabras intraducibles. Sarmiento no lo dice, pero lo ejemplifica mejor.

En cuanto al francés, ya sea porque Sarmiento lo conocía mejor o por la proximidad con el español —proximidad que Sarmiento extremaba— lo cierto es que el galicismo —españolizado o no— es frecuente en la prosa sarmientina. Claro

---

(19) SARMIENTO, *Obras*, XXIX, pág. 381.

(20) SARMIENTO, *Obras*, XXIX, pág. 385.

(21) SARMIENTO, *Obras*, XXIX, pág. 387.

que en el siglo XIX el galicismo adquiere el carácter de una verdadera invasión. El propio Sarmiento es consciente de ello. En una reseña sobre una traducción del francés al español hecha por un señor Pedro Martínez López, dice Sarmiento:

“Domina actualmente en España entre ciertos escritores muy recomendables, un espíritu de reacción que huyendo del galicismo que invade el idioma por todas partes...”<sup>(22)</sup>.

Dedicaré unas líneas a comentar un artículo titulado *Un día en Francia*, que Sarmiento publicó en el Progreso de Santiago de Chile. Dicho artículo nos coloca en un momento inicial en la carrera literaria de Sarmiento.

No recuerdo haber leído —dentro de su densa obra— ningún otro en el que aparezcan más vocablos franceses juntos. Parece como si Sarmiento hubiese querido demostrar sus conocimientos, o su gran simpatía por Francia o simplemente divertir al lector. Si se propuso esto último, a fe que lo logró. De no ser porque no se duda sobre la autenticidad del autor cuesta imaginar a veces un Sarmiento fuera de aquel enérgico, austero, batallador, que resalta en tantas biografías. Pero no, en Sarmiento latía también un espíritu burlón, festivo, que no siempre dudosas anécdotas muestran.

Describe el lugar donde se desarrolla la acción:

“Ya veis que no es un palacio el que describo, es la *mansarde* de un artesano de Burdeos...”<sup>(23)</sup>.

Habla luego de los efectos parlanchines y *tapageurs* que nos producen las bebidas francesas.

Cosa curiosa, dice algo que pocas veces dijo con respecto al francés, a su francés:

“Quiero ahorrar al lector detalles inútiles, mi estupor en medio de un pueblo desconocido, el aire *hébété* que me daba la la dificultad de hablar el francés...”<sup>(24)</sup>.

---

<sup>(22)</sup> A propósito de la *Historia física y política de Chile* por Don CLAUDIO GAY, en *El Progreso*, 20 de agosto de 1844. Ver SARMIENTO, *Obras*, II, Santiago de Chile, 1885, págs. 210-211.

<sup>(23)</sup> SARMIENTO, *Obras*, II, pág. 289.

<sup>(24)</sup> SARMIENTO, *Obras*, II, pág. 291.

... No deja de emplear palabras onomatopéyicas francesas:

“El *cliquetis* de los cubiertos i platos...”.

Hace luego la presentación de M. Combet un encuadernador de Burdeos radicado en Santiago:

“Un oficio honroso para vivir, *bon vivreur* i sin duda *bon buveur*” (25).

Relata luego la vida de M. Combet sin dejar de narrar las *espiégleries* infantiles que este *gamin* le hace al *bon vieux père*. Llegado a los quince años el joven Combet se vuelve *flaneur* y dice a su padre:

“*Mon père*, un francés, *un vrai français* debe conocer París”. (26).

Siguiendo esta línea jocosa Sarmiento no pierde oportunidad para recordar algún hecho histórico y lo jocoso se vuelve irónico: Cuando Polonia invoca el auxilio de Francia Monsieur Combet responde al pedido de ayuda:

“...i puesto que el rey *cochon* no quiere favorecer a Polonia, él, Mr. Combet, responderá al llamado, i sin más acá ni más allá, toma el camino que conduce a Polonia, a pié, durmiendo *sur la dure* si es necesario...” (27).

Después de participar en Portugal en las luchas por la libertad vuelve al hogar. Y dice Sarmiento:

“...curado un poco, con los metrallazos, de su vocación de correr tras la sombra de la *liberté chérie*” (28).

---

(25) SARMIENTO, *Obras*, II, pág. 292.

(26) SARMIENTO, *Obras*, II, pág. 202.

(27) SARMIENTO, *Obras*, II, pág. 293.

(28) SARMIENTO, *Obras*, II, pág. 294.

Nos preguntamos ¿habrá alguna alusión especial en eso de la *liberté chérie*?; recordemos que Sarmiento estaba en Chile y a qué se debía su destierro.

Escuchemos ahora el diálogo entre M. Combet y Sarmiento. Según el relato se habían hecho muy amigos.

“Cuando le pregunto: ¿cómo va Mr. Combet? —Pas mal, pas mal. —¿Se trabaja? —Y se gasta. —Pero es necesario guardar algo. —C'est en vain que vous me préchez

Morale, économie;  
Non, l'argent ne peut se garder  
Coulant jolie vie...

...Et vous Mr. Sarmiento, avez-vous de l'argent? —Moi? Non plus (29).

Veamos como Sarmiento termina el retrato de Mr. Combet:

“He aquí a Mr. Combet, *bon enfant*, artesano, trabajador, M. Sans-souci, que se rie de la aristocracia *marchante* de sus paisanos...

Pero lo que más divierte es cuando Sarmiento describe el baile la *bergère* en el cual se elige la pareja con “un par de *baisers* impresos en las mejillas de aquella que se distingue”. Describe luego su fallida pareja (29).

“Era una francesita de veinte años morena, *rebondissante*... .ojos y cabellos negros, tipo de la *renaissance*... *espègle, taquine*”.

Pero ¿conocía Sarmiento a Francia cuando publica el relato? No. El 1º de agosto de 1845 publicó, en el *Progreso* de Santiago, *Un día en Francia* y a fines de octubre parte para Europa. Claro que es el relato de un sueño, según explica Sarmiento al final.

---

(29) SARMIENTO, *Obras*, II pág. 295.

En los *Viajes*, en carta dedicada a Aberastáin, fechada en París el 4 de setiembre de 1846 hace una detallada descripción del ambiente político-social de Francia. Por supuesto salpicado de palabras francesas. Transcribo algunas al pasar: *fainéant, cité, forcat, poisson, beau, la-dessus, soi-disant, platitudes, bourgeoisie, fautéuil, extrême, droite, mais, petite propriété roi, compte rendu, bras dessous bras dessus*. Pero el vocablo que parece fascinarle es *flaneur* al cual le dedica una larga explicación (31). Dice:

“El español no tiene una palabra para indicar aquel *farniente* de los italianos, el *flaner* de los franceses...” (32).

Es de notar que es esta una de las pocas veces en que hace alusión al italiano. Continúa Sarmiento diciendo:

...“*Flaner* es como *flaireïr*, ocupación del ujier que persigue a un deudor. El *flaneur* persigue también alguna cosa...” (33).

Siente luego la necesidad de incorporar el vocablo a la lengua materna:

“Flanear —dice— es un arte que solo los parisienses poseen” (34).

Lo mismo hace en una carta que desde Ruan le escribe a su amigo Tejedor, donde se refiere a:

“...una máquina para la fabricación de las *ruanerías* (35).

La españolización de *ruanerías* sigue la misma línea en la que se complace Sarmiento. Ruan, como toponímico, estaba sin duda ya españolizado.

---

(30) SARMIENTO, *Obras*, II, pág. 299.

(31) Es una palabra que fue recibida y adoptada con simpatía y rapidez por muchos americanos cultos.

(32) SARMIENTO, *Obras*, V, Santiago de Chile, 1886, pág. 116.

(33) SARMIENTO, *Obras*, V, pág. 116.

(34) SARMIENTO, *Obras*, pág. 116.

(35) SARMIENTO, *Obras*, V, pág. 114.

## SARMIENTO Y LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS VIVAS

La preocupación de Sarmiento por la enseñanza de los idiomas vivos es bien conocida. Con todo es justo hacer notar que ese afán que desde muy joven demostró Sarmiento por el conocimiento de otras lenguas, así como su enseñanza en los colegios más tarde, es un afán común en los jóvenes de la época y aún anteriores a ella.

Como no se trata tampoco de aceptar que todo comienza con Sarmiento, conviene mencionar datos ilustrativos.

Juan María Gutiérrez, refiriéndose al joven Mariano Moreno, ya teólogo y aun sin conocimientos de la lengua francesa, dice:

“Fue delante de la biblioteca particular del canónigo Terrazas en el Alto Perú, en donde ansioso por penetrar en el pensamiento moderno encerrado en los libros franceses, se contrajo a hojear por sí solo el diccionario de la lengua en que estaban escritos. Este mismo hecho se repetía en todos los americanos, cuya actividad de espíritu les sacaba del estrecho horizonte de la instrucción que proporcionaban las escuelas coloniales.” (36).

La primera clase oficial de idioma en nuestro país se estableció en el Colegio de la Unión. El primer “catedrático de idiomas” fue Vicente Virgil, nombrado en 1818. En 1821, don Manuel Belgrano fue nombrado profesor de lengua francesa. Don Alejo Ribes funda en base a una suscripción pública y por ese mismo tiempo una Academia de francés e inglés. No pocos fueron los profesores que enseñaron idiomas vivos desde que se fundó el colegio de la Unión hasta después de creada la Universidad. Se recuerdan especialmente los nombres de: Castellini, Virgil, Santiago Wilde, Amadeo Brodart, Belgrano, Teófilo Parvin, Fernando Huart etc. (37).

---

(36) JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1915.

(37) Ver JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *op. cit.* págs. 218-219.

Sarmiento abogó siempre por la enseñanza de los idiomas vivos y su inclusión en los planes de enseñanza.

En 1858 en un informe del Departamento de Escuelas dirigido al Ministro Bartolomé Mitre, anota Sarmiento :

“Al organizarse la Escuela Superior de la Catedral del Sur propuse como indispensable la enseñanza de un idioma vivo” (38).

Fue una época de tanteos en cuanto a la elección del idioma. Como era difícil dar preferencia a un idioma entre el francés y el inglés, pues los alumnos poseían ya nociones, introdujeron ambos. Luego los profesores añadieron el alemán, todo lo cual trajo como resultado el recargo correspondiente. Ese tanteo es más evidente cuando en el informe Sarmiento sugiere :

“Acaso convenga, cuando todas o la mayor parte de las parroquias tengan Escuelas Superiores, enseñar en unas un idioma y en otras otro, pudiendo preferir los alumnos aquella [parroquia] que más cuadre a las preferencias de sus familias”. (39).

En 1865, a propósito de una partida de libros para la biblioteca de San Juan que Sarmiento envía desde Nueva York, escribe :

“Un inconveniente serio para la difusión de los conocimientos que esos libros encierran ofrece el idioma extranjero en que la mayor parte están escritos.

... el mal es transitorio i puede remediarse aprendiendo a leer inglés o francés. En Buenos Aires al fundarse la escuela Modelo se introdujo la enseñanza de tres idiomas; i en dos años con este impulso había más de mil niños aprendiendo uno.” (40).

---

(38) SARMIENTO, *Obras*, XLIV, Buenos Aires, 1900, pág. 66.

(39) SARMIENTO, *Obras*, XLIV, pág. 67.

(40) SARMIENTO, *Obras*, XXX, Buenos Aires, 1899, pág. 231.

En seguida Sarmiento hace alusión a la pasada época de 1815, cuando según constancias, no pasaban de veinte o treinta las personas que hablaban inglés en toda la República. Y añade:

“He visto con dolor que no hai quien enseñe inglés en San Juan”.

Elogia luego el idioma inglés y las ventajas de su aprendizaje:

“El inglés, es hoi el idioma universal del comercio, i es un recurso dado a un niño, mejor que igual suma en herencia, abrirle este camino para buscar más tarde medios de vivir.” (41).

Ya que de documentos y confesiones se trata, nada más convincente para ilustrar nuestro tema que una carta fechada en 1868. Desde Nueva York, Sarmiento la dirige al entonces Ministro de Instrucción Pública y Justicia. Transcribo las palabras de Sarmiento.

“Mis predilecciones por el estudio de las lenguas vivas para pueblos españoles son harto conocidas. Cuando pude sus- traerme a la presión que las ideas dominantes ejercen, introduje el francés, el inglés y el alemán en el plan ordinario de estudios de la Escuela Modelo en Buenos Aires. Yo los impondría a los tres sin vacilar como estudios preparatorios universitarios. El castellano en el estado actual de su preparación no educa, i mal se puede dar el grado de doctor al que no sabe leer en los libros que contienen las ciencias que pretenden profesar.” (42).

A propósito de planes, no olvidemos que actualmente algunas universidades del país exigen dos idiomas para poder ingresar, y todas, uno o dos idiomas modernos dentro del plan de estudios.

---

(41) SARMIENTO, *Obras*, XXX, pág. 232.

(42) SARMIENTO, *Obras*, XXX, pág. 134.

La preocupación de Sarmiento por los idiomas vivos le hizo ver la necesidad de “un bibliotecario entendido que posea el inglés y el francés”. Esto en relación a la famosa biblioteca de San Juan, pero puede extenderse a lo que pensaba para otras bibliotecas del país.

En realidad, el idioma que tuvo prioridad en él fue el francés. Los resplandores de la Revolución Francesa, las hazañas de Napoleón, habían llegado a América con un brillo deformante. Las “clases inteligentes” querían saber qué pasaba y qué ocurriría. Todo influyó para que el conocimiento del francés adquiriera con los años un extraordinario impulso. Entonces Sarmiento pronuncia un vaticinio que se cumplió y perdura:

“...al inglés le llegará su tiempo de difusión” (43).

Si bien el francés tuvo prioridad sobre el inglés —ahora (sabemos) ocurre a la inversa— lo cierto es que el estudio de ambos idiomas siempre mantuvo su auge entre las gentes cultas de América del Sud. Claro que no sé hasta qué punto tiene fuerza la siguiente afirmación de Sarmiento:

“En Europa son tenidos por políglotos los americanos del Sur, a causa de esta común aptitud” (44).

Yo creo que es el reconocimiento de una aspiración más que un hecho concreto.

Otro testimonio anterior de la preocupación de Sarmiento por la enseñanza de los idiomas vivos data de 1845, año en que el presidente de Chile Don Manuel Montt le encomienda el famoso viaje.

---

(43) SARMIENTO, *Obras*, XXXVIII, Buenos Aires, 1900, pág. 202.

(44) SARMIENTO, *Obras*, XXX, pág. 295.

En Francia visita la Escuela Normal de Versailles, una de las más completas entonces. Hace una crónica minuciosa y agrega:

“Aprovecharé la ocasión para insistir de nuevo sobre la necesidad de añadir el francés al programa de estudios de la Escuela Normal.”.

Influido por el adelanto pedagógico de las escuelas europeas, insiste:

“...sábese por otra parte que nuestro idioma es pobre de libros elementales i pedagógicos, i economía resultaría de abrir a los alumnos una puerta para entrar en el vasto terreno de los acontecimientos que la posesión del francés proporciona, sobre todo en materias de enseñanza, en que tan rico es hoy” (45).

Su preocupación en este aspecto de las lenguas vivas —repito una vez más— es constante, y remueve al máximo los medios de persuasión ante las autoridades.

Su visión sobre la repercusión de las lenguas modernas —sobre todo el francés y el inglés— en la futura cultura argentina es clara y profunda. En el extenso informe —ya citado— dirigido al ministro del ramo desde Nueva York en 1868 insinúa:

“...un idioma vivo ha de requerirse con mayor razón que el latín, i yo desde ahora i sin vacilar, señalaría el inglés como indispensable...” (46).

Y luego:

“Es el idioma de las instituciones libres...  
...Es el del comercio...” (47).

---

(45) SARMIENTO, *Obras*, XI, Buenos Aires, 1896, pág. 187.

(46) SARMIENTO, *Obras*, XXX, pág. 133.

(47) SARMIENTO, *Obras*, XXX, pág. 134.

En el mismo informe dice Sarmiento con respecto al francés:

“...es el idioma del derecho de gentes, de las ciencias, de las bellas artes i el más avanzado de los que representan hoy el latín...” (48).

Respecto a la ventaja de la enseñanza de los idiomas vivos en lugar del latín, lo que en un principio es insinuación, sugerencia, se vuelve luego opinión severa. Así, refiriéndose al latín, dice Sarmiento “...no vale ni el tiempo que invierte ni las mortificaciones que impone” (49).

Considera un camino erróneo perfeccionar el español volviendo los pasos hacia el latín y el griego, pues —dice Sarmiento— “el latín y el griego han dado todo lo que podían dar” (50).

Pero no quiero salirme del campo de los idiomas vivos.

Si queremos saber cuáles eran las ideas lingüísticas y pedagógicas de Sarmiento (como maestro de lenguas vivas) analicemos algunos de sus recuerdos en la *Vida de Dominguito*, obra del final de su vida.

Sarmiento inscribe a Dominguito en una escuela de Valparaíso para que aprenda idiomas. Afirma que la niñez es la mejor edad para eso, pues “el alma está en acecho de palabras que atesorar”. Sarmiento asegura que a esa edad, la lengua “sin hábitos, está dispuesta a reproducir toda clase de sonidos”.

Yo creo que en un niño de edad escolar los hábitos articulatorios —si no profundamente aferrados— ya están formados. Eso sí, en esa edad se desarrolla al máximo la facultad de imitación. Esta teoría, de que un idioma extranjero se aprende mejor y con mayor rapidez durante los primeros

---

(48) SARMIENTO, *Obras*, XXX, pág. 134.

(49) SARMIENTO, *Obras*, XXX, pág. 136.

(50) SARMIENTO, *Obras*, XXX, pág. 134.

años era frecuente entre los pedagogos de la época. Por lo tanto Sarmiento no hace más que repetir —o por lo menos estar de acuerdo— con una teoría que si bien hoy es diseutida, entonces era reputada como verdadera.

Lo que no aparece claro, o, mejor, lo que extrema la ironía de Sarmiento es su afirmación de que:

“...para los pueblos españoles, aprender idiomas vivos es acabar de aprender a leer.”<sup>(51)</sup>.

Al referirse a lenguas extranjeras Sarmiento piensa sin duda en el inglés y en el francés, sobre todo en este último. Extremaba a tal punto su convicción sobre la proximidad entre el español y el francés que llega a formularse un método de enseñanza de un primitivismo conmovedor.

“vamos a aprender francés —decía a Dominguito—; es lo mismo no más que el castellano, pronunciado de otro modo con ciertas alteraciones al fin de las palabras...”<sup>(52)</sup>.

Según su propia confesión Sarmiento enseñó francés durante toda su vida a hombres y a niños, empleando una lección preliminar, base de su rudimentario y dudoso método:

“Ud. sabe francés; es lo mismo que el castellano y si no vea, qué verbos ni qué gramática, ni qué nada. Leamos: *le premier reproche* diga eso en castellano, claro! el primer reproche, *que l'on fait à la connaissance impériale*, lo último está clarito, *l'on fait* es le han hecho, *fait* es como fecho, hecho, hacer hace; después entenderá... Adelante! *c'est d'avoir multiplié*, es de haber multiplicado... ..

...En quince días se le toma así el peso a la lengua, las nubes se disipan y empieza a verse claro el propio idioma, disfrazado como una jeringoza (sic) con letras de más o de menos, salvo una que otra palabra que no tiene analogías”<sup>(53)</sup>.

(51) Cf. *Vida de Dominguito*, en SARMIENTO, *Obras*, XLV, Buenos Aires, 1900, pág. 300.

(52) Cf. *Vida de Dominguito*, en SARMIENTO, *Obras*, XLV, 302.

(53) SARMIENTO, *Obras*, XLV, pág. 302.

Cuesta creer que quien ha seguido semejante método toda su vida —según propia confesión— emita a la vez un juicio como el siguiente:

“El Ollendorff es excelente para el mostrador, o la lancha del marino. Basta para pedir un vaso de agua”.

Esa es la crítica que actualmente se hace al método Ollendorff. Con todo, creo que, a pesar de sus defectos, el método Ollendorff era —en su época— mucho mejor que el método que se había creado Sarmiento.

Este juicio sobre el método Ollendorff aparece en *El Censor de Bs. Aires* del 24 de mayo de 1886, en una reseña que Sarmiento hace sobre un libro de Baldmar Dobranich, *Curso graduado de la lengua inglesa*. Evidentemente, en esta época sus ideas lingüísticas habían evolucionado.

En el mismo artículo no sólo hace el elogio del libro y de la lengua inglesa, sino que formula el siguiente interrogante de una notable actualidad en 1961.

“Los diarios de ayer —dice Sarmiento en 1886— publican la proporción en que están las lenguas principales difundidas por el mundo, i el inglés les ha tomado la delantera pudiendo un día realizar el sueño de la lengua universal ¿por qué no?...”.

Y al inglés le llegó su turno, tal como Sarmiento había previsto y aun se mantiene en el primer puesto. En cuanto al interrogante de la lengua universal, veremos...

#### SARMIENTO Y EL ESPAÑOL

Sarmiento no mostró mucha simpatía por el español. Es-to no llama la atención; lo cierto es que así fue y él no lo ocultó. Lo atestiguan los juicios severos que, sobre la lengua castellana, Sarmiento emitió en sus polémicas y artículos.

Estaba convencido de que el idioma español tanto en España como en América —sobre todo en España— se había estancado en su evolución.

Sarmiento veía el problema con lente deformante. El 7 de mayo de 1842 —volvemos otra vez atrás— escribe en *El Mercurio* de Valparaíso, a propósito de una polémica sobre la aparición de *Ejercicios populares de la lengua castellana*

“Un idioma —dice— es la expresión de las ideas de un pueblo, i cuando un pueblo no vive de su propio pensamiento, cuando tiene que importar de ajenas fuentes el agua que ha de saciar su sed, entonces está condenado a recibirla con el limo i las arenas que arrastra en su curso...

...Esta es la posición del idioma español que ha dejado de ser maestro para tomar el humilde puesto de aprendiz, y en España y en América se vé forzado a sufrir la influencia de los idiomas extraños que lo instruyen i lo aleccionan” (54).

Ahora bien, nosotros desde nuestra época, echando una mirada retrospectiva, no vemos con el lente deformante de Sarmiento. Simplemente comprobamos un hecho lingüístico: la infiltración de palabras pertenecientes al vocabulario de un movimiento imperante. Eso puede ocurrir con mayor o menor intensidad en cualquier época y país. Pero situémonos alrededor de 1842-1850 cuando —Sarmiento lo dice y es exacto— la historia, la poesía, la política sólo podían estudiarse en libros franceses e ingleses; cuando en el teatro sólo se representaban obras de Hugo, Dumas, Delavigne, Scribe, y Duncane. En verdad, el cuadro no es alentador para el español, Sarmiento, extremando quizás el problema dice:

...“tenemos que ir a mendigar a las puertas del extranjero las luces que nos niega nuestro propio idioma” (55).

---

(54) SARMIENTO, *Obras*, I, Santiago de Chile, 1887, pág. 216.

(55) SARMIENTO, *Obras*, I, pág. 215.

Sarmiento da prueba de las posibles causas de ese empobrecimiento que ve —o cree ver— en el idioma español:

“Hemos tomado a la ventura el catálogo de una de nuestras librerías. i de cerca de quinientas obras en castellano, sólo cincuenta son originales, i entre ellas ocupan un largo espacio obras como estas: Avisos de Santa Teresa. Camino Real de la Cruz, Despertador Eucarístico, etc. etc...” (66).

En el mismo artículo del *Mercurio* afirma que en el Instituto Nacional (en Chile), salvo excepciones, los libros que se usan para la enseñanza elemental son de origen extranjero, y resulta ilustrativo el prólogo de una gramática, prólogo que Sarmiento transcribe y que dice así:

“En la analogía me he valido de las gramáticas de Ordinaire, de Lefranc i la que se titula el Arte explicado; en sintaxis, el nuevo método de Port Royal, el curso de lengua latina por Lemarc i la gramática de Lefranc, etc...” (67).

La *Biblioteca de autores españoles* publicada por don Manuel Rivadeneira lo entusiasma y hace una elogiosa crónica sobre la obra. Dicha reseña tiene fecha del 25 de mayo de 1849. Pero, al referirse al español, Sarmiento ya no habla de “luces que faltan” ni de pobreza de idioma sino de un “fenómeno nuevo” en la historia de las colonias de América española. Acepta esa “necesaria transformación” —así define él —y prevé la “inevitable adulteración de las formas del idioma” que no son por otra parte, tan difíciles de contrarrestar.

Es cierto que en 1842 menosprecia las posibilidades de su lengua materna, pues la asocia a la expresión de un pensamiento pobre, rudimentario. Con todo a pesar de sus opinio-

---

(66) SARMIENTO, *Obras*, I pág. 216.

(67) SARMIENTO, *Obras*, I pág. 216.

nes al respecto, de corte —como siempre— extremado, deja al pasar una remota esperanza encerrada en estas palabras:

“Cuando el pensamiento español se levante, cuando el tardío renacimiento de nuestra literatura se haya consumado, cuando la lengua española produzca como la alemana o la francesa 4.000 obras orijinales al año, entonces desafiará a las otras extrañas que vengan a degradarla i a injertarle sus modismos i sus vocablos”<sup>(58)</sup>.

Pareciera como si Sarmiento quisiese reparar en parte el efecto deprimente que dejan los dietados de su carácter impulsivo. Prueba de ello la medida de las líneas que siguen:

“Y no se crea que no sabemos apreciar sus bellezas (del español) ni su capacidad; apuntamos solamente un hecho en sus efectos i en su orijen...”<sup>(59)</sup>.

Claro que todo lo que dijo antes no se borra con este circunstancial reconocimiento.<sup>(60)</sup>

No puedo terminar este punto del trabajo sin transcribir otro de los que yo llamaría “vaticinios sarmientinos: A fines del año 1865 pronunció un discurso de recepción en la Sociedad Histórica de Rhode Island, Providence. En él expresa Sarmiento:

“Son los idiomas del porvenir los que deben aprenderse i el inglés es el idioma del mundo oceánico, como el español

---

<sup>(58)</sup> SARMIENTO, *Obras*, I pág. 217.

<sup>(59)</sup> SARMIENTO, *Obras*, I pág. 216.

<sup>(60)</sup> Las burlas y objeciones que Sarmiento dirigía a la lengua española, más que a la lengua en sí, se dirigían a los gramáticos casticistas y estrechos que pretendían momificar la lengua. Por eso Sarmiento defendía una política de puertas abiertas, por una parte, y por otra de defensa del español cuando, en época avanzada de su vida, y con criterio de hombre público, se oponía a la enseñanza exclusiva de las lenguas extranjeras (con casos concretos en el alemán y el italiano) en escuelas particulares de la Argentina.

A los colonos que pretendían la enseñanza de la lengua alemana en la escuela municipal arguyendo que “La educación alemana es muy sólida”, Sarmiento responde: “Es cierto que la educación alemana es sólida; pero no es la lengua, ni el libro, sino el método y el maestro bien instruido”.

es la lengua que va a desarrollarse a continuación del inglés en la América del Sur. El castellano es el idioma que el pueblo norteamericano tiene delante de sí, como un hilo conductor i debiera hacerse el idioma enseñado en las Escuelas a más del inglés que se enseña" (61).

Concluyo: Nuestro tema tratado en forma minuciosa — aunque incompleta— no presenta —es cierto— un aspecto relevante de la obra sarmientina. Eso sí, creo que ofrece un interés especial sobre todo teniendo en cuenta que en nuestro país no abundaron durante el siglo XIX hombres públicos que se hayan ocupado con tanta persistencia de estos problemas. Por otra parte, si bien Sarmiento es muy conocido por sus desvelos en pro de la educación común, no lo es tanto (en realidad, es poco conocido) por sus preocupaciones en sectores especiales, como éste que nos ocupa.

Por último, me parece que el estudio de rasgos que se consideren menores dentro de la rica personalidad de Sarmiento, contribuye, en su conjunto, a una visión más completa y justa del hombre.

CELINA CASSULLO

Rivadavia 244, Tucumán